

EL LINCOLN.



AÑO I.

SANTIAGO, AGOSTO 19 DE 1865.

NÚM. 3.

EL LINCOLN.

Ya que el *Picaflor* ha movido la cuestion de la libertad de cultos, nosotros nos permitiremos tocarla a la lijera, como lo hace ese periódico.

Estraña el *Picaflor* que los defensores del artículo 5.º de la Constitucion sean llamados fanáticos, retrógrados, clericales. ¿cómo querría que se les llamase? ¿No es acaso una exaltacion de la pasion religiosa lo que produce los enemigos de la tolerancia? I en ese sentido ¿no es justo el apodo de fanáticos?

Los defensores de la intolerancia ¿no se oponen a la corriente de civilizacion, que conmueve la época actual? ¿no quieren hacernos permanecer estacionarios en el mismo punto en que nos dejaron nuestros abuelos? ¿no quieren hacernos retroceder cien años para que no sigamos a la filosofia moderna que proclama la fraternidad universal i la inviolabilidad de las convenciones? I en este sentido ¿no es justo el apodo de retrógrados?

Los defensores de la intolerancia ¿no son el clero mismo i los allegados al clero? todo el nucleo de esa oposicion sistemática que se hace a la libertad de culto ¿no parte del sacerdocio, que con la tolerancia religiosa cree, i con razon, ver perdido sus repugnantes monopolios i el influjo que su carácter sacerdotal les da sobre las masas en cuestiones no solo religiosas, sino política i sociales? I en este sentido ¿no es justo el apodo de clericales?

Si el *Picaflor* quiere envanecerse de esos apodos, de esos justos calificativos, tiene para hacerlo el mismo derecho que un ladrón para envanecerse de que se le llame así. Esto es cuestion de capricho.

Pregunta el *Picaflor* si los protestantes no tienen capillas en Valdivia, en Valparaíso i en Santiago, i de la afirmativa de este hecho quiere concluir a favor de la intolerancia del art. 5.º. Preguntaremos únicamente si el hecho existe, si los protestantes tienen capilla para celebrar su culto ¿con qué objeto, entonces, se deja subsistente un precepto constitucional enteramente irrealizable en la práctica?

¿Es la propaganda lo que se prohíbe? esclama despues el *Picaflor*.

I ¿cómo se puede prohibir la propaganda?

Si no es permitido propagar el protestantismo por los periódicos ¿quién impide que se le propague por los libros i por las conversaciones privadas?

Decir que se prohíbe la propaganda, es decir un imposible.

Felipe II en España, con su horrible despotismo, con esa Inquisicion mas horrible todavía ¿pudo prohibirla?

Ábrase la historia, i véase la contestacion.

“El catolicismo es incompatible con la libertad, con la república i con la democracia;” ha dicho entre otros el mas sincero de los demócratas, el hombre mas abnegado i de mas amor por la América que la América ha tenido, Francisco Bilbao.

El gobierno de la Iglesia es monárquico-absoluto, i esto no nos podrá negar el *Picaflor*.

I ¿cómo habrá compatibilidad entre un gobierno republicano-democrático, i otro monárquico-absoluto existente dentro del primero?

No se nos diga que esos dos gobiernos jiran en órbitas distintas.

Mientras no haya una Iglesia libre en el Estado libre, la órbita de la Iglesia i la del Estado se confundirán muchas veces porque sus intereses tambien se confunden a menudo.

El *catolicismo* se opone a la libertad, a la república i a la democracia! éste es un pensamiento de Bilbao.

Pero el *cristianismo* no se opone a la libertad, ni a la república, ni a la democracia; al contrario, las predica! tal es el otro pensamiento del mismo escritor.

Agradecemos sinceramente al *Picaflor* que haya promovido esta cuestion entre nosotros. Ella contribuirá a ilustrar a nuestros compañeros i a nosotros mismos.

La tolerancia está en el Evangelio.

Allá en los tiempos primitivos de la iglesia cuando todavía estaban estampadas en la tierra de Galilea las pisadas del Salvador, cuando todavía resonaban en los oídos las palabras proféticas del divino maestro, el Evangelio (cuya lectura se mesquina ahora a los católicos, pues está en el Índice) era el libro de Dios que ninguna mano profana se había atrevido a ultrajar; era el libro inspirado que debía revolucionar el mundo por la enseñanza de una moral tan pura i por el ejemplo de una existencia tan luminosa, que bastaba ella sola para dar oído a los sordos i vista a los ciegos. Abramos las páginas de ese libro sublime i donde quiera encontraremos rayos de luz que disipan las tinieblas. Oigamos una máxima cualquiera: “perdonalos, que no saben lo que hacen”, palabras de caridad sublime que profirió el Señor en medio de la agonía i el tormento, que bastarian ellas solas para apagar las hogueras del fanatismo i las persecuciones implacables, si los que tales actos cometían fuesen realmente discípulos del modelo de mansedumbre i caridad perfecta i que al travez de diez i ocho siglos, alumbraba todavía el universo, como si de cada una de las espinas de su corona

de martirio se hubiese desprendido una estrella luminosa para formar el símbolo eterno de luz que debe guiar a la humanidad en su incierto camino.

La vida toda del Salvador respira tolerancia, perdon, abnegacion sublime, amor inrañable al prójimo, caridad inagotable i ardiente. Los que dicen que el Salvador era intolerante con el error no han comprendido nunca su verdadero espíritu. El sentido pequeño i restringido de la palabra intolerante jamas pudo tener cabida en su alma divina. Su intolerancia consistia en ser infatigable para difundir la luz, inagotable en su caridad, inagotable en perdonar las ofensas, en discutir i convenecer a los falsos teólogos, en proteger i consolar a los humildes, a los pobres, a los enfermos, en atraer a su doctrina a todos los hombres, sin distincion de clase ni de secta, por el solo medio de la persuasion i el ejemplo.

San Mateo v. 11, cap. 5 “Bienaventurados sois, cuando os maldijeren, i os persiguieren i dijeren todo mal contra vosotros, mintiendo, por mi causa.

San Mateo, capítulo 26, v. 51: “I he aquí uno de los que estaban con Jesus, estendiendo la mano, sacó su cuchillo, e hiriendo a un siervo del pontífice, cortóle la oreja.—52. Entonces Jesus le dice, vuelve tu cuchillo, a su lugar: porque todos los que toman cuchillo, a cuchillo morirán.—53. O ¿piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, i él me daría mas de doce legiones de ángeles?” He aquí, hasta los últimos instantes practicada por el divino Maestro esa tolerancia de las injurias que algunos espíritus extraviados se empeñan en desconocer, procurando por todos los medios posibles forzar el genuino sentido de las palabras de la escritura. Cuando la mano del Salvador se alzaba para bendecir; cuando de sus labios se exhalaban palabras sublimes de perdon i caridad; cuando rogaba a su eterno Padre para que perdonase a sus enemigo, los hombres que hoy hacen profesion de seguir sus huellas, pronuncian anatemas i calumnias contra los que no estan en su fe, i prefieren en cerrarse con los suyos dentro del muro inexpugnable de los privilegios i lanzar desde allí la diatriba i el insulto antes que salir al campo de la discusion armados con las únicas armas que permite el divino Maestro; la práctica sincera de todas las virtudes, la infatigable difusion de la verdad que no se amedrenta ante el infamante suplicio de la cruz.

Quien hubiera pensado entonces que por un miserable jiron de tierra, por un falso título, por los privilegios de un día, se habría de terjiversar las palabras divinas hasta arrancar de ellas la intolerancia que encendió las hogueras, que armó al hermano contra el hermano, que ha sembrado